

más de causar muchos destrozos en las del enemigo, una sola piedra lanzada muy á propósito aplastó algunos Emires de un solo golpe. El sultan, mientras simulaba ataques, asaltos y otros ardides, hacia trabajar asiduamente en la abertura de una mina, por medio de la cual logró derribar la torre principal llamada Josperon, y entonces los Hospitalarios desesperando poder conservar ya la plaza, propusieron rendirse con la condicion de salvar sus vidas y de la guarnicion, asi como todas sus riquezas. El sultan rechazó su propuesta y se continuó el ataque y la defensa que puede decirse era desesperada, y al cabo de poco repitieron capitular, siendo salvadas sus vidas, saldrian de la plaza sin armas pero con el permiso de llevarse algunos efectos. El sultan admitió estas condiciones, considerando las enormes pérdidas que hubiera experimentado si se hubiese obstinado en tomar Margat por asalto (1).

Los Hospitalarios salieron de la plaza, y el Sultan mandó arrasarla para quitar toda esperanza de fortificarse otra vez, en conyunturas más favorables para los cristianos.

Así las fuerzas de los caballeros orientales iban todos los dias disminuyendo, merced á tantos reveses, infortunios y desgracias; pero, no disminuía ni decrecía la reputacion y crédito de que gozaban en otra parte, y es digno de notar que en este año, primero del reinado de Felipe el Hermoso, los Templarios nó eran menos considerados en esta época en la corte de Francia, que en el pasado.

El Preceptor del Temple de Paris tenia asiento en el Parlamento, con los señores, obispos y otros prelados. Segun Tillet, (2) Fr. Juan, Templario, estaba presente en el juicio que se tuvo contra Carlos de Anjou, con motivo del condado de Poitiers. En la lista del palacio real de Felipe el Atrevido, se encuentra el Maestre Gaufredo del Temple entre los que debian habitar en el aposento donde se guardaba el tesoro real, y parece que es el mismo Templario que en otra parte es llamado Concejero, y receptor del dinero real (3).

En cuanto á exenciones, las dos Órdenes las gozaban de ordinario; sin embargo, por poco que se excediesen, los Prelados tenian gran cuidado de reclamar contra el abuso, y debe notarse que reclamando, no olvidaban jamás de reconocer las concesiones hechas, ó, mas bien confirmadas, á los caballeros, por el concilio de Letran. Tenemos pruebas de ello, en los estatutos sinodales de las Iglesias de Cahors, Rodez, Tulle y Nîmes (4).

(1) De Guignes Hist. general de los Hunos, tom. 4, pag. 159.

(2) Registro de los rangos pag. 34.

(3) Thesaur. anecdot. tom. 1, col. 1205.

(4) Thesaur. anecdot. tom. 4, col. 751, 758.—1060.

Dux de Venecia, que no fué elegido sino en 1275. Nosotros la ponemos en 1277 por cuanto la indiccion está conforme, y dicha transaccion no tuvo lugar sino en dicho año segun Sanut y la crónica de Andrés Dandolo (1).

Mientras tanto el nuevo príncipe de Antioquía, que la historia nos pinta como un personaje de carácter fiero y orgulloso, se gozaba en fomentar la division, y no contento con excitar á sus partidarios contra los familiares del Temple, él mismo, sin respetar su propia dignidad y decoro, se dejaba arrastrar de su animosidad, llenando de injurias y oprobios á los Templarios, hasta el punto que el Obispo de Trípoli se vió obligado á abandonar su Diócesis, y elevar sus quejas al Papa, quien se consideró en el deber de tomar la defensa del Prelado contra Boemundo. En cuanto á los Templarios, olvidando la dulzura y la paciencia que inspira y aconseja la religion, exhalaban sus quejas, y reclamaban en vano justicia de todos estos insultos, hasta que el mismo Gran Maestre, queriendo un dia estando en marcha, pasar por Tortosa (Siria) tuvo que sufrir la afrenta de no permitirle la entrada. Justamente indignado y llevado al extremo por esta injuria, vuelve atrás, resuelto á hacer experimentar al joven príncipe y á su gobernador, que si antes habia disimulado los insultos no era por timidez ni impotencia, y despues de haber hecho constar la afrenta que habia recibido el Gran Maestre en persona, mandó equipar siete galeras con el proyecto de atacar el fuerte de Nephin por mar y tierra; pero como se habia armado, (dice Sanut), contra la voluntad de Dios, su flota desapareció por un naufragio, y los Templarios que habian avanzado por tierra se vieron obligados á volverse á Tolemáida (2).

Boemundo por su parte, disgustado del señor de Gibecet que se habia aliado con los Templarios, le sitió en su castillo pero sin resultado, porque el Gran Maestre le envió refuerzos, y Boemundo se vió precisado á retirarse vergonzosamente y aun con pérdidas. En fin, despues de tres años de discordia, el Temple se reconcilió con el príncipe de Antioquía por mediacion de Fr. Nicolás de Lorgue, Gran Maestre del Hospital.

Durante las divisiones que existían, no solamente entre los cristianos si no tambien, por desgracia, en las dos Órdenes Militares, Bendocdar, Sultan de Egipto se hubiera sin duda aprovechado de ellos si no se lo hubiese impedido el ejército de los Tártaros, y los sucesores de Gengizcan, sarracenos enemigos suyos, con los cuales tuvo una batalla, en la cual salió herido y murió de sus resultas el 25 de abril de 1277; librándose así los cristianos del más terrible azote despues de Saladino.

Poco tiempo despues, el Rey de Chipre, viendo con pesadumbre que los orientales se habian sujetado al Rey de Sicilia, avanzó hácia Tiro á la

(1) Sanut, Chronica And. Dandolo, lib. 10, cap. 9.

(2) Sanut, et oriens Christ. id.